

Ciclo B – El Año de Marcos

El Primer Domingo de Adviento es el comienzo de un nuevo año litúrgico. El *Año Litúrgico* es la forma en que nuestra Iglesia *celebra, revive* y nos *hace presente* a Cristo y los principales acontecimientos de su vida. Es la forma en que nuestra Iglesia nos sigue presentando la historia de Jesús.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice: “*Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y misterios de Jesús*”. Entonces, a través del ir y venir de cada año litúrgico, guiados por nuestra Iglesia, buscamos vivir e interiorizar los eventos de la vida de Cristo.

Cuando se trata de las lecturas bíblicas dominicales, tenemos los tres ciclos A, B y C. Estos a veces se denominan el año de Mateo (ciclo A), el año de Marcos (ciclo B) y el año de Lucas (ciclo C). Hoy comenzamos el Año de Marcos. A través de los domingos del tiempo ordinario, con algunas excepciones, escucharemos extractos del Evangelio de Marcos que presentan a Jesús al estilo de San Marcos. Como los otros tres evangelios, Marcos tiene algunas características únicas.

- ❖ Marcos es el primero de los cuatro evangelios que fue escrito (alrededor del año 70 d.C.). Muchas de las historias de Mateo y Lucas están tomadas casi literalmente de Marcos.
- ❖ Sin perder de vista la naturaleza divina de Jesús, Marcos nos presenta mucho el lado humano de Jesús. Dice que Jesús es carpintero (6:3) con emociones humanas: ira (6:3), pena (3:50), piedad (6:34), indignación (10:14), cariño por los niños (10:16).
- ❖ Generalmente se cree que el Evangelio de Marcos fue escrito para una iglesia *perseguida*. Por tanto, hay mucho énfasis en el sufrimiento y en la muerte de Cristo. Los capítulos 1-10 nos llevan a la pasión de Cristo, y los capítulos 11-16 (un tercio del Evangelio) tratan de la última semana de Jesús antes de su muerte. Marcos enfatiza la importancia de que los discípulos tomen su cruz y sigan a Jesús.
- ❖ El evangelio de Marcos muestra su preocupación por la *identidad de Jesús*. Durante su juicio, las autoridades judías preguntan: “*¿Eres tú el Rey de los judíos?*” (15: 2). La verdad sobre la identidad de Jesús es revelada solo al final cuando el centurión romano, al pie de la Cruz, finalmente exclama: “*Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios*” (15:39).

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de luz y amor, gracias por reunirnos aquí al comenzar este sagrado tiempo de espera y preparación para tu venida. Despiértanos del adormecimiento espiritual y abre nuestros corazones para recibir la Palabra que nos pones delante. Aumenta nuestro anhelo por tu Hijo, Jesús. Que podamos ser arcilla flexible en tus manos, mientras buscas transformarnos a la semejanza de tu Hijo. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La Primera Lectura es un lamento comunitario mientras los exiliados van regresando a una situación muy difícil. Anhelan la intervención de Dios. La Segunda Lectura y el Evangelio hacen referencia a la segunda venida de Jesús, algo que los primeros cristianos creían ya inminente.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 63: 16b-17, 19b; 64: 2b-7

Los 66 capítulos del Libro de Isaías contienen la obra de tres profetas que vivieron en diferentes épocas. La lectura de hoy es del "Tercer Isaías" y trata de un momento muy difícil en la historia de Israel: su regreso del exilio en Babilonia. Cuando los exiliados regresan, descubren que su tierra ha sido saqueada y Jerusalén incluyendo su Templo, han sido destruidos.

Culpan a Dios por permitirles desviarse de sus caminos. Anhelan una nueva entrada de Dios en sus vidas ("Vuélvete, por amor a tus siervos..."). Ellos son el barro y suplican a

Dios, el Alfarero, que los vuelva a convertir en las personas que Él quiere que sean.

SALMO RESPONSORIAL 80

Estos versículos se conectan bien con la primera lectura. El autor suplica a Dios que venga y ayude a su gente que sufre.

SEGUNDA LECTURA: 1Corintios 1: 3-9

Después del saludo habitual, Pablo da gracias a Dios por la forma en que ha bendecido a esta familia de la iglesia con tantos dones. Mientras esperan la segunda venida de Cristo, Pablo confía en que Dios los mantendrá firmes dando testimonio de Él.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 13: 33-37

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 13: 33-37

Como se dijo anteriormente, los primeros cristianos esperaban que el regreso de Jesús iba a suceder durante su tiempo. En estos versículos, Marcos anima a sus lectores a hacer dos cosas: (a) estar atentos o vigilantes a la venida del Señor (b) ser buenos y fieles discípulos. Para nosotros, que vivimos entre la primera y la segunda venida de Jesús, debemos estar atentos a cada uno de los momentos en que el Señor viene a nuestra vida diaria y que nos encuentre cumpliendo fielmente con nuestras responsabilidades y siempre listos y dispuestos a dar testimonio de Jesús y sus valores.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparta con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, los israelitas exiliados están regresando a una tierra quebrada y devastada. ¿Has tenido alguna experiencia así? Si no la has tenido, ¿cómo crees que se debe sentir eso?

3. En la segunda lectura, Pablo dice que no carecemos de ningún “don espiritual”. ¿Te has dado cuenta recientemente de un don espiritual en particular que Dios te ha dado?

4. En este momento de tu vida, ¿estás esperando algo en particular? ¿Puedes recordar de forma especial alguna experiencia de estar a la espera de algo?

5. ¿Qué nos puede ayudar durante este tiempo de Adviento a estar más alerta a la venida de Jesús en nuestras vidas?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Señor, millones de nuestros hermanos y hermanas son desplazados de su tierra natal. Pido para que nuestros líderes*

políticos puedan estar más atentos a este problema global.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Ora con frecuencia por las personas marginadas y por aquellos que diariamente tratan de ayudarlos. Estate alerta a las visitas de Dios en su vida diaria.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios, eres el Alfarero,
nosotros somos arcilla en tus manos.
Sujétanos suave y firmemente.
Moldéanos a tu imagen y semejanza.
Ayúdanos a estar más conscientes
de tu presencia en medio de nosotros.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.*

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios, Dador de Vida, enviaste a Juan el Bautista a preparar a la gente para la llegada de Jesús, nuestro Salvador. Abre nuestras mentes y corazones para que estemos listos para su venida. Ayúdanos a identificar lo que pueda estar impidiéndonos reconocer la presencia y la acción de Jesús a nuestro alrededor. Esto pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: En la Primera Lectura y el Evangelio, se le hace un llamado a la gente a “preparar el camino del Señor” – un llamado al arrepentimiento. En la Segunda Lectura, Pedro también llama a su comunidad al arrepentimiento como una forma de prepararse para el regreso del Señor.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 40:1-5, 9-11

La primera lectura de la semana pasada fue del “Tercer Isaías”. La lectura de esta semana es del “Segundo Isaías” (caps. 40-55) por el profeta que predicó a los israelitas durante su tiempo en el exilio en Babilonia. Durante el exilio, la gente probablemente creyó que Dios los había olvidado. Tal vez habrían perdido la esperanza en Dios. El papel del profeta es restaurar la esperanza al anunciar que su tiempo de castigo está llegando a su fin.

*Consuelen, consuelen a mi pueblo,
dice nuestro Dios... ya terminó el
tiempo de su servidumbre ya ha
satisfecho por sus iniquidades...*

Utilizando las imágenes del Éxodo, el profeta pinta una escena gloriosa de la intervención de Dios para salvar a su pueblo de la esclavitud. La gente volverá en gloriosa procesión.

En la segunda mitad de la lectura, la escena se traslada a Jerusalén, una ciudad quebrantada y empobrecida. Se le dice a Jerusalén que anuncie a las otras ciudades de Judá el glorioso evento que está por suceder. Juan el Bautista reiterará las palabras “*preparen el camino del Señor*” para llamar a su pueblo al arrepentimiento.

SALMO RESPONSORIAL 85

Al igual que en la primera lectura, Dios anuncia

su salvación. Dios y su bondad están a punto de volver a visitar a su pueblo.

SEGUNDA LECTURA: 2 Pedro 3: 8-14

Esta lectura subraya la importancia de la rectitud moral cristiana como la conducta apropiada mientras se espera la llegada del Señor.

La esperada Segunda Venida de Jesús parece estar retrasada. ¿Por qué? Porque, según Pedro, el Señor quiere dar a las personas más tiempo para arrepentirse y preparar sus vidas para su encuentro final con Dios. Usando imágenes apocalípticas, el autor describe la desaparición del viejo orden y la creación de uno nuevo. La redención ganada por Jesús impacta no solo a las personas, sino a toda la creación. Finalmente, Pedro urge a sus hermanos creyentes a vivir vidas justas e irrefragables.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO:

Marcos 1: 1-8

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 1: 1-8

Cada año en el Segundo y el Tercer Domingo de Adviento, encontramos a Juan el Bautista llamando a las personas a prepararse para el

Mesías por medio del arrepentimiento. Juan es visto como el mensajero de quien habló Isaías en la primera lectura. A medida que las personas responden al llamado de Juan al arrepentimiento, son bautizados con agua – un signo externo de una limpieza interior que ocurre en su alma. Luego Juan habla de su papel subordinado: “*Uno más poderoso que él está por venir, Uno que los bautizará con el Espíritu Santo*”. La dieta de Juan de langostas (saltamontes) y miel le habría recordado a su audiencia los dos símbolos tradicionales de *juicio* y *consuelo*. Las *langostas* son consideradas instrumentos del juicio divino debido a su feroz poder de castigo (Éxodo 10: 4), mientras que la *miel* significa paz, abundancia y bendición. Para aquellos que abren sus corazones a Juan, su mensaje les traerá la “miel” de paz y gozo. Por otro lado, aquellos que se rehúsan a recibir la verdad de su mensaje experimentarán la “langosta” devoradora del juicio divino.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparta con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. La primera lectura habla de Dios removiendo de Israel la culpa por sus pecados. A menudo nos sentimos culpables por cosas de las que no deberíamos sentirnos culpables (falsa culpa) y, a veces, no nos sentimos culpables por cosas de las que deberíamos sentirnos culpables (verdadera culpa). ¿Por qué pasa esto? ¿Qué podría ayudarnos a distinguir la culpa verdadera o apropiada de la culpa falsa o inapropiada?

3. “*Consuelen, consuelen a mi pueblo*”.
¿Quién en tu vida necesita escuchar palabras de consuelo?

4. ¿Quién ha sido un modelo de ‘Juan el Bautista’ en tu vida; alguien que te dirigió hacia Jesús?

5. ¿Qué significa para ti “preparar un camino del Señor” durante este tiempo de Adviento?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Consolad, consolad a mi pueblo. Señor, te doy gracias por la multitud de veces que me has consolado a mí. Ayúdame durante este tiempo de Adviento a allanar el camino para que Tú entres más plenamente en mi vida.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Reflexiona quién en tu vida puede estar necesitando palabras de consuelo y bríndaselas.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Cariñoso y amoroso Dios,
envíaste a Isaías a consolar a un pueblo
que había perdido la esperanza.
Ayúdanos a ser signos de esperanza para
aquellos con quienes nos topemos esta
semana.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.*

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de la historia y del tiempo, nos has prometido un Salvador que trae la buena nueva, libertad y alegría a los humildes de corazón. Danos un espíritu humilde para escuchar atentamente tu voz, para discernir tu verdad en todas las situaciones y para ser un instrumento que prepare el camino para la venida de Cristo. Lo pedimos por medio de tu Espíritu Santo que nos guía y nos enseña tus caminos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Este fin de semana es el Domingo de Gaudete (“Regocíjense”). Encenderemos en nuestra corona de Adviento la vela color rosa. Hay un tema claro de alegría en la Primera, Salmo y Segunda Lectura. En el Evangelio, Juan quiere que sus lectores tengan muy claro que él no es el Mesías, sino el que prepara a la gente para recibir al Mesías.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 61: 1-2a, 10-11

Nuestra primera lectura es del Tercer Isaías (caps. 56-66) en el que predica a los exiliados que han *regresado* de Babilonia a una tierra devastada.

Comienza hablando de su llamado, “El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido”. Luego describe su misión:

“Dios me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres y a curar a los de corazón quebrantado...”

Estas son las palabras que Jesús usa para describir su misión (Lucas 4:14-21).

El “yo” en “*Me alegro con toda el alma*” parece referirse a Jerusalén, que está llena de alegría porque Dios ha venido a perdonar sus pecados y a restaurar la justicia. El profeta usa *imágenes conyugales* para describir la relación de pacto de Israel con Dios (“...*como la novia que se adorna con sus joyas*”).

SALMO RESPONSORIAL: Lucas 1: 46-50, 53-54

El salmo está tomado del Magníficat de María. El gozo de María por la bondad de Dios hacia ella hace eco del gozo de Jerusalén y apunta hacia el gozo de todos los que le abren sus corazones a Cristo.

SEGUNDA LECTURA: 1 Tesalonicenses 5: 16-24

Pablo concluye esta carta a los tesalonicenses con una nota de *gozo*. De la misma manera que aceptaron la Palabra de Dios con gozo (que es uno de los frutos del Espíritu), así también sus vidas deben estar marcadas por el gozo, incluso en medio de sus aflicciones. Pablo enfatiza la importancia de tener un corazón agradecido y de abrirse al Espíritu Santo (“*No impidan la acción del Espíritu Santo*”). Pero ellos deberían acoger todas las nuevas tendencias (“*Sométanlo todo a prueba y quédense con lo bueno*”). Pablo concluye con una oración por su gente: “*Que el Dios de la paz los haga perfectamente santos.*”

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 1: 6-8, 19-28

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 1: 6-8, 19-28

El domingo pasado, Lucas nos introdujo a Juan el Bautista. Este domingo, el Evangelista Juan *contrasta* el papel de Juan el Bautista con la misión de Jesús. Juan el evangelista está escribiendo a una comunidad, en la cual *algunos* todavía creen que Juan el Bautista es el Mesías. Juan el Evangelista quiere que su

pueblo tenga muy claro que el ministerio de Juan el Bautista es *temporero* y *subordinado* al de Cristo. Juan es un *testigo* de la Luz. Jesús es *la Luz*. Tres veces Juan dice: “*Yo no soy la Luz*”. Cuando se le pregunta quién es él, Juan responde: “*Yo soy una voz que dirige a la gente hacia Jesús que es la Luz.*” Los “judíos de Jerusalén” (algunos fariseos que vinieron con encargos de cuestionar a Jesús) son los que constantemente prefieren la oscuridad a la luz. Ellos no reconocen a Cristo en medio de ellos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparta con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. ¿Qué te da alegría? ¿Qué cosas te roban tu alegría? ¿Qué puede ayudarte a vivir una vida más alegre?
3. Pablo nos exhorta a ‘dar gracias en toda ocasión’ y a ‘no impedir la acción del Espíritu Santo’. ¿Te considerarías una persona agradecida? ¿De qué maneras podemos apagar el movimiento del espíritu en nuestras vidas?
4. ¿Te dio Dios alguna oportunidad para compartir tu fe esta semana pasada? Si es así, ¿pudiste usarlos?
5. ¿Cómo te está yendo esta temporada de Adviento?
6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos

momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Practica la gratitud y el gozo esta semana.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Señor, nos has dado tu Espíritu Santo para guiarnos y dirigirnos. Que aprendamos a notar las acciones del Espíritu en nuestra vida diaria. Amén.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios de la alegría,
llena nuestro corazón de gozo.
Ayúdanos a ser agradecidos en
todas las circunstancias.
Ayúdanos a traer tu luz
al mundo.
Amén.*

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Dios, Fuente de Alegría, ven y quédate con nosotros que nos reunimos para escuchar tu Palabra. María, Madre nuestra, ruega por nosotros y ayúdanos a seguir tu ejemplo diciendo 'Sí' a lo que Dios nos pide. Te rogamos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: en la primera lectura, David desea construir una casa para Dios, pero Dios tiene otros planes. Tiene la intención de alojarse en María y manifestarse en la carne (Evangelio). La segunda lectura habla sobre el misterio de la salvación a punto de ser revelado.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 2 Samuel 7: 1-5, 8-16

Esta lectura está considerada como uno de los pasajes más importantes del Viejo testamento porque marca el comienzo de la esperanza mesiánica de Israel, las primeras palabras acerca de un Mesías quien procederá de la Casa de David.

En este punto de su carrera, David ha derrotado a sus enemigos y vive en un gran palacio. Viendo que Dios (simbolizado en el Arca de la Alianza) está viviendo en una tienda, quiere construir un Templo para Dios. Le hace saber sus pensamientos y planes al profeta Natán. Pero Dios tiene otros planes los cuales le revela a Natán.

Dios le dice a Natán, “Ve y dile a mi siervo David que en vez de él construirme una casa a

mí (algo que su hijo Salomón luego hará), Yo voy a construir una ‘casa’ para él” – haciendo referencia a la dinastía de David, de quién descenderá Jesús. (Lucas nos dice en el Evangelio de hoy que José es de la casa de David).

SALMO RESPONSORIAL 89

Este salmo se hace eco de los sentimientos de la Primera Lectura enfocándose en la fidelidad de Dios a su promesa de estar siempre con su pueblo.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 16: 25-27

Esta lectura contiene los tres versículos finales de una larga epístola doctrinal. Parecen haber sido seleccionados porque hacen referencia al “misterio” que estaba escondido durante siglos,

pero que ahora se hace manifiesto. El “misterio” es el plan de Dios para la salvación de todas las personas, sin distinción alguna. Jesús está en el centro de este plan.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 1: 26-38

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 1: 26-38

Solamente en el Evangelio de Lucas es que leemos la historia de la Anunciación. Ni Marcos ni Juan tienen historias sobre el nacimiento de Jesús. En Mateo, la historia de la Anunciación presenta a José, no a María.

Al comienzo de la historia del Evangelio, se nos dice que José, el futuro esposo de María, es de la casa de David. Así que la promesa que Dios hizo a David se cumplirá en el hijo de María. Se le dará el trono de David y gobernará para siempre.

La respuesta inicial de María a la aparición y el saludo del ángel Gabriel es de miedo, una reacción bastante común. Notando el miedo de María, el ángel habla una de las frases más comunes en las Escrituras: “No temas.”

El ángel procede a contarle a María sobre su “concepción milagrosa.” Aun permaneciendo virgen, ella concebirá un hijo por el poder del Espíritu Santo. A diferencia de cualquier otro niño antes o después de él, este niño será a la vez *humano* (nacido de María) y *divino* (nacido del Espíritu).

En la historia de la Anunciación, el nombre ‘Jesús’ es significativo. El nombre significa ‘salvador’. Su propósito y misión será llevar la salvación a su gente.

Para ayudar a crecer a María en su entendimiento sobre la extraña forma de Dios actuar, el ángel le informa a María sobre el embarazo de su prima Isabel. A pesar de su avanzada edad, ella también está encinta porque “nada es imposible para Dios.”

La historia del Evangelio concluye con el ‘*fiat*’ de María (“hágase en mí”) – el “sí” de María. Su “sí” al ángel la convierte en una discípula modelo. Expresa su apertura y receptividad al llamado de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparta con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. En la primera lectura, Dios le dice a David: “Yo estaré contigo en todo lo que emprendas” ¿Hasta qué punto ha sido ésta tu experiencia?
3. María recibió su llamado al ministerio a una edad temprana. ¿Cuándo y cómo recibiste tu llamada?
4. ¿Puedes nombrar un momento en el que fue muy difícil para ti decirle ‘sí’ a Dios?

5. ¿Cómo es tu relación con María? ¿Qué cosas han ayudado a desarrollarla?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *María, tu “sí” al Ángel te convierte en un discípulo modelo para nosotros. Ayúdanos a decirle “sí” a Dios, incluso cuando no queramos hacerlo.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Trate de ser consciente cada vez que le dices “sí” y “no” a Dios. Ora por oportunidades para compartir tu fe en esta temporada navideña.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Recordemos pedir por todos aquellos para quienes la Navidad es una época difícil y dolorosa.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Ven y habita entre nosotros, oh Señor,
Durante la espera para celebrar el momento
cuando tu Palabra se hizo carne.
Ayúdanos a sentir tu presencia esta Navidad
y dar testimonio de ello
cuando se presente la oportunidad. Amén.*

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Padre, ayúdanos a vivir como la Sagrada Familia, unidos en respeto y amor. Llévanos a la alegría y la paz de tu hogar eterno. Concédelo por medio de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: en la primera lectura, Abraham es llamado a confiar en Dios. En la segunda lectura, el autor elogia a Abraham y a Sara por su fe en Dios. El Evangelio muestra que incluso en la familia más ideal, las cosas pueden salir mal. El Evangelio también enfatiza la obediencia a Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Génesis 15:1-6, 21:1-3

Cuando Dios llama a Abraham, le promete que él será el padre de una gran nación (Génesis 12:1-4). En la lectura de hoy, Abraham se pregunta cuándo Dios cumplirá su promesa. En medio de su duda, Dios viene y le asegura a Abraham que Él será fiel a su promesa. Luego, la lectura avanza seis capítulos (Cap. 21) donde vemos a Dios cumpliendo su promesa a Abraham y Sara.

SALMO RESPONSORIAL 105

En este salmo, el autor está lleno de gratitud con Dios por su fidelidad a su alianza con los descendientes de Abraham.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 11: 8, 11-12, 17-19

Abraham se presenta como un hombre de fe excepcional – listo para la aventura. El llamado de Dios a Abraham significa que tiene que dejar la familia, el hogar y los negocios – y así lo hace. Significa que tiene que dejar ir lo conocido y enfrentarse a lo desconocido – y así lo hace.

La fe de la esposa de Abraham, Sara, también es elogiada. Tanto ella como su esposo creen en lo que humanamente es imposible: que concebirán un niño en su vejez.

Los versículos 17-19 hablan de la prueba más grande de Abraham – cuando Dios le pide sacrificar a su hijo. La historia nos exhorta a

estar listos para sacrificar lo más querido por ser leales a Dios. Se dice que cuando Abraham subía la colina, Isaac le pertenecía a él. Pero después de mostrar estar dispuesto a sacrificar a su hijo, Isaac le pertenecía a Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 2: 22-40

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Lucas 2: 22-40

Lucas busca presentar a Jesús y su familia como muy fieles judíos, cumpliendo dos requisitos de la ley: la purificación de la madre después del parto (Levítico 12: 1-8) y la dedicación del primer hijo a Dios (Éxodo 13: 2, 12-16). El rito de purificación exige un sacrificio. María y José traen dos palomas, una ofrenda de pobres. Dentro de la narración de la presentación, nos encontramos con dos judíos ancianos y muy fieles, Simeón y Ana, quienes dan testimonio de la verdadera naturaleza del niño. Los santos ancianos representan al *remanente* fiel de Israel en su mejor momento: devotos, obedientes, constantes en la oración y guiados por el Espíritu en el hogar y en el Templo, anhelando y esperando el cumplimiento de las promesas de Dios. Son el retrato del Israel que *aceptó* a Jesús, en contraste con los fariseos y los

escribas que simbolizan al Israel que *rechazó* a Jesús.

Además, para Lucas, esta historia le permite hablar del “*tema de la continuidad*” entre el judaísmo y el cristianismo. Simeón y Ana, dos judíos fieles, reconocen y dan la bienvenida al nuevo Mesías, Aquél que será una luz reveladora para los gentiles y la gloria de su pueblo, Israel. Simeón habla poéticamente de la parte dolorosa de la llegada de Jesús a la escena. Jesús y su vida serán una ‘espada de dolor’ para María y una señal que muchos rechazarán. Por tanto, cuando Simeón y Ana reconocen la buena nueva de la llegada de Jesús, también hacen ver al lector el *costo* de aceptar al Mesías. Las palabras proféticas de Simeón acerca de Jesús son confirmadas por la anciana Ana. Ella da gracias a Dios y habla acerca del niño a todos los que han mantenido viva la esperanza “en la liberación de Israel.”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparta con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. En el Evangelio, Simeón le dice a María que una “espada de dolor” le atravesaría el corazón a causa de Jesús. ¿Puedes nombrar una “espada de dolor” con la que hayas tenido que lidiar, y qué te ayudó a llevar esa cruz?
3. ¿Quiénes son los ‘Simeones’ y ‘Anas’ en tu vida, los predicadores proféticos de la palabra de Dios y los guerreros de oración?
4. Al recordar la familia en la que creciste, ¿cómo era la atmósfera de fe?

5. ¿Qué palabra de sabiduría puedes ofrecer a las familias de hoy?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, María y José, enséñenme a fomentar en mi vida y en mi familia el gran amor que se tenían el uno al otro. María, ayúdame a lidiar con mi propia “espada de dolor” y a ser un apoyo para otros que están experimentando una “espada de dolor”.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Si tienes uno o más miembros de la familia a quienes no les estás hablando, ora para saber qué puedes hacer para lograr la reconciliación. Si algunos miembros de tu familia se han desconectado de Dios y/o de la Iglesia, ora a menudo para que Dios vuelva sus corazones hacia Él. Si conoces a alguien que está experimentando “una espada de dolor”, comunícate con esa persona.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Oración por la Unión Familiar

Señor Jesús, tú viviste en familia con María y José.

Enséñame a apreciar el regalo de ser parte de una familia.

Muéstrame siempre nuevas formas de proteger y consolar

a aquellos más cercanos a mí;

y, permítame cada día, poder hacer algo que demuestre un “te amo”,

sin tener que decir esas palabras.

No permitas que jamás me separe de algún miembro de mi familia por estar enojado. Incítame siempre a volver sin

demora

para perdonar y ser perdonado.

Déjame ver tu imagen en mi familia, en cada uno de ellos

y en mi gran familia también,

sabiendo que, en tu reino,

seremos verdaderamente una sola familia, unidos por tu sacrificio en la cruz.

Amén.

EPIFANÍA DEL SEÑOR - ABC

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Oh Luz de Luz, mostraste la luz del amor de Dios a todas las naciones. En tu llegada, el amor salvador de Dios es revelado de este a oeste. Nos has hecho coherederos y colaboradores en la promesa de la salvación. Ilumina nuestras mentes y corazones con tu amor. Que nosotros, como los Magos, estemos siempre en tu búsqueda. Ilumínanos hoy mientras contemplamos tu Palabra. Oramos en tu luz y en tu amor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Epifanía significa manifestación. En este domingo, la Iglesia nos invita a celebrar el plan universal de Dios de salvar a *todas* las personas – tanto a los gentiles como a los judíos.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 60: 1-6

Esta lectura es del Tercer Isaías (caps. 56-66). Nuestro profeta, posterior al exilio en Babilonia, busca ofrecer esperanza a los exiliados que regresaron y que están lidiando con una tierra y una ciudad devastada. Busca animarlos al emprender la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén y el Templo.

“Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti.”

La vida de los exiliados que regresan es extremadamente difícil.

“Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos.”

Dios todavía está con su pueblo elegido.

“Sobre ti resplandece el Señor y en ti se manifiesta su gloria.”

Esta luz de Dios atraerá naciones a Jerusalén tal como la Estrella atrajo a los Magos a Belén.

SALMO RESPONSORIAL 72

“Que te adoren, Señor, todos los pueblos”, habla del plan universal de Dios de salvar a todas las personas, conectando así este salmo con el tema general de las lecturas de este domingo.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 3: 2-3, 5-6

El mensaje de Pablo sobre su misión especial de llevar la Buena Nueva a los gentiles conecta esta lectura con el tema general del día. Jesús le revela a Pablo y a los Apóstoles que la igualdad total entre los judíos y gentiles es parte del plan de salvación de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 2: 1-12

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 2: 1-12

El Evangelio es el cumplimiento de la Primera Lectura, que habla de todas las naciones viajando a Jerusalén, llevando regalos para el nuevo Rey. Los Magos representan al mundo no judío que va buscando a Dios a su manera. La *jornada* de los Magos hacia Belén en busca del nuevo Rey simboliza la jornada que deben realizar todos los que buscan a Dios. Por lo tanto, la Epifanía no es solamente una fiesta en la que celebramos la manifestación de Dios al mundo de los gentiles, sino también nuestro movimiento hacia Dios.

Cuando Mateo escribe su Evangelio en el año 80 d. C., su propia gente ha *rechazado* casi

totalmente a Jesús, mientras que grandes grupos de gentiles lo están *aceptando*. Esta dinámica de rechazo / aceptación está presente en el Evangelio de hoy. Mientras que el plan de Herodes para matar a Jesús simboliza el *rechazo* de Israel a Jesús, los Magos *aceptando* a Jesús simboliza el movimiento de los gentiles hacia Jesús. Esta dinámica de rechazo / aceptación se verá muchas veces en el Evangelio de Mateo. Mientras que los fariseos cerrarán sus corazones a Jesús, los gentiles le abrirán sus corazones.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparta con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Los Magos simbolizan nuestra búsqueda de Dios y del sentido de la vida. ¿Qué le da sentido a tu vida? ¿Algún descubrimiento reciente o una nueva pasión le ha dado un nuevo significado y profundidad a su vida?
3. ¿Quién o qué ha sido una “estrella” en tu vida que te ha llevado a ver o conocer a Jesús? ¿Cómo?
4. ¿Hubo algún momento en tu vida en el que tuviste que tomar una ruta diferente para lograr tu objetivo?
5. ¿Quiénes o cuáles son los Herodes en tu vida con los que has tenido que lidiar? ¿Qué te ayudó a lidiar con ellos?
6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: “*Gracias, Jesús, por revelarte a mí. Ayúdame a ser, de palabra y de obra, una revelación de tu vida y tu amor por los demás*”.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Esta semana, sé más consciente del deseo de Jesús de usarte para ser una luz para los demás.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, petición e intercesión. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Cuando la canción de los ángeles se calla,
cuando la estrella en el cielo se ha ido,
cuando los reyes y príncipes
están nuevamente en casa,
cuando los pastores regresan a sus rebaños,
la obra de la Navidad comienza:
a encontrar el perdido,
a sanar el ser quebrado,
a alimentar el hambriento,
a liberar el prisionero,
a reconstruir las naciones,
a traer paz entre todos,
a tocar música en el corazón*

- Howard Thurman

En algunos años litúrgicos, la fiesta del Bautismo del Señor no se celebra en domingo. El Comentario se incluye aquí para aquellos años en los que sí lo hace.

EL BAUTISMO DEL SEÑOR - B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Gracias, Jesús, por reunirnos aquí juntos a prepararnos para celebrar tu bautismo y el comienzo de tu ministerio público. Abre nuestros ojos al significado de nuestro bautismo. Llénanos de tu Espíritu y ayúdanos a no tener nunca miedo de hacer público nuestro compromiso contigo. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: El Bautismo del Señor marca el final de la temporada de Navidad y la transición al Tiempo Ordinario (Es el Primer Domingo del Tiempo Ordinario). También marca el comienzo del Ministerio Público de Jesús. La primera lectura es una invitación poética a buscar al Señor y recibir sus bendiciones. En la segunda lectura, Juan declara, entre otras cosas, que el verdadero amor de Dios se demuestra al ser fieles a sus mandamientos. En el Evangelio, escuchamos el relato de Marcos sobre el bautismo de Jesús.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 55:1-11

La exhortación “buscar al Señor mientras se le pueda encontrar” no significa que Dios esté a punto de mudarse o esconderse ☺. Dios siempre está presente para nosotros. Pero es posible que no siempre tengamos el deseo de buscarlo. La lectura también nos recuerda que “los caminos y pensamientos de Dios no son nuestros caminos y pensamientos”. Dios es un Dios de sorpresas. Una parte de desarrollar una vida de fe sólida es darse cuenta de las “sorpresas de Dios”, ya sean buenas o dolorosas.

SALMO RESPONSORIAL Isaías 12:2-5

Teniendo a Dios como nuestro Salvador, no tenemos nada que temer.

SEGUNDA LECTURA: 1 Juan 5:1-9

Esta lectura es un testimonio de la fe Trinitaria. Describe a Dios Padre como Aquel que engendra (al Hijo); identifica a Jesús como el Hijo de Dios; y reafirma al Espíritu como Aquel que testifica del triunfo de la muerte y Resurrección de Jesús. También muestra la forma en que los creyentes participan en esta realidad Trinitaria.

La fe en Jesús nos hace hijos de Dios. Los mandamientos que deben observarse no son una ardua carga. La mención de ‘sangre y agua’ hace referencia al bautismo y sacrificio de Jesús en la Cruz.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 1:7-11

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 1:7-11

El Evangelio tiene dos partes. En la primera parte, Juan afirma inequívocamente que Jesús es mucho más poderoso que él y que ni siquiera es digno de realizar una tarea tan humilde como aflojar la correa de la sandalia de Jesús. Al decir esto, Juan no se está degradando a sí mismo, sino más bien glorificando a Jesús.

En la segunda parte de la Lectura, Juan contrasta sus respectivos bautismos. El suyo es con agua, mientras que el de Jesús será con el Espíritu Santo.

No se da ninguna explicación de por qué Jesús se sometería al bautismo como un pecador. Los teólogos lo suelen interpretar como un símbolo de la *solidaridad* de Jesús con la humanidad pecadora.

La venida del Espíritu acompañada de las palabras: “*Tú eres mi Hijo amado, yo tengo en ti mis complacencias*” es un hermoso acto de afirmación divina sobre Jesús. El Espíritu también es quien dará poder al Jesús humano para hacer las obras de Dios: predicar con autoridad, sanar a los enfermos, expulsar demonios y resucitar a los muertos.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparta con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En la primera lectura, se nos dice que “busquen al Señor”. ¿Cuánto de tu día dedicas a buscar la presencia del Señor en las cosas pequeñas? ¿Con qué frecuencia lo descubres y te da consuelo?

3. El bautismo de Jesús fue el comienzo de su ministerio *público*. Para muchos católicos, su fe es un asunto *privado*. Si eres público sobre su fe, ¿cuándo comenzó a suceder esto? ¿Qué te ayudó a hacer pública tu fe católica? Si tiendes a ser muy privado con respecto a tu fe, ¿qué crees que te hace ser tan reservado?

4. ¿Qué significa para ti ser un católico bautizado?

5. ¿Crees que la Iglesia debería bautizar a los hijos de católicos que no asisten a la iglesia?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Padre, gracias por bautizarme en tu amado Hijo Jesús y darme tu Espíritu Santo para ayudarme a vivir como Jesús en mi pequeña parte de tu creación.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Medita en la maravillosa verdad de que, a través del Bautismo, somos parte de Cristo. A través del Espíritu Santo, podemos ser las manos, la boca, los pies y el corazón de Cristo para un mundo herido.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Respira en mí, Oh Espíritu Santo,
para que mis pensamientos puedan ser todos
santos.*

*Actúa en mí, Oh Espíritu Santo,
para que mi trabajo, también, pueda ser
santo.*

*Atrae mi corazón, Oh Espíritu Santo,
para que sólo ame lo que es santo.*

*Fortaléceme, Oh Espíritu Santo,
para que defienda todo lo que es Santo.*

*Guárdame pues, Oh Espíritu Santo,
para que yo siempre pueda ser santo. Amén.*

- San Agustín